

Noticias bibliográficas y literarias



"LEYENDAS ALABESAS" POR MANUEL DIAZ DE ARCAYA

No se equivocó quien dijo que el estilo es el hombre. y la prueba de tal sentencia, que se convirtió en aforismo, la encontramos una vez más en las *Leyendas alabasas*, obra original del ilustre hijo de Vitoria y distinguido catedrático del Instituto de Zaragoza, nuestro querido amigo Díaz de Arcaya, de inteligencia luminosa, de sensibilidad extremada, de dotes tales, que convierten sus obras en imán del corazón, porque quien comienza á leerlas no quiere hacer paréntesis á su lectura, y las sigue, con interés creciente, hasta terminarlas por completo.

Y si á todas las producciones literarias de Arcaya puede aplicarse lo que decimos, quizá con mayor motivo lo merecen sus *Leyendas alabasas*; porque aparte del juicio sereno, de la espontánea pluma y del sentimiento estético que brillan en todas las obras de tan fecundo escritor, en la última, que acaba de publicar, resplandecen todavía más tan peregrinos rasgos, porque la materia que le sirve de inspiración es la tierra bascongada, á la que tributa ardentísimo culto; ese culto que brota irresistiblemente de los grandes amores, como son los que engendran el patriotismo y el regionalismo, sentimientos que, léjos de hostilizarse, lejos, muy lejos de ser antagónicos, como algunos lo suponen, son correlativos, son simultáneos para quienes no bastardean sus corazones con los menguados estímulos del egoísmo.

No concebimos el patriotismo sin que lo engendren los amores más íntimos y vehementes, el amor á las santas creencias, á la familia, al pueblo en que se vió la primera luz y á la atmósfera purísima que acompaña á la infancia, entre ilusiones arrobadoras y esperanzas brillantes. Ni concebimos esos sentimientos generosos sin que veamos en la patria el áncora que los salva en los momentos en que corren

riesgo. Todo esto se comprende á la luz del análisis, pero se siente mejor que se comprende, porque el regionalismo y el patriotismo se producen en forma armónica en el seno del alma.

No hay, pues, que ver en obras como la del señor Díaz de Arcaya, inspiradas en el amor regional, motivos de antagonismo para la Madre Patria; muy al contrario, las grandezas históricas y las virtudes, heróicas unas y modestísimas otras, que esmaltan la historia y las tradiciones alabesas, no son hechos de monopolio regional, sino que son rasgos que abrillantan á la Patria que tiene hijos que responden por modo perfecto al 4.º precepto del Decálogo.

Es la primera de las leyendas alabesas «Nuestra Señora de la Blanca» y está matizada de investigaciones tan laboriosas y de bellezas tales, que despiertan un interés vehementísimo en quien comienza á leerla. Y es que sobre el enlace maravilloso de los hechos, sobre el tejido de detalles, hay algo superior; y es el espíritu de lo sobrenatural que anima aquellas interesantes páginas. Indudablemente la existencia de la Virgen María, y su protección incesante á la atribulada humanidad, se transparentan en aquella narración delicadísima que termina con estas significativas palabras, que se refieren al santuario de María: «el primer camino que enseñan las madres vitorianas á sus hijos, es el camino del solar».

Prisionera, Reina y Madre se titula la segunda leyenda del libro que examinamos, y pinta con tan vivos colores el origen de la Restauración; enaltece con tal elocuencia la virilidad de Pelayo y de sus montañeses; traza con tan breves pero con tan elocuentes rasgos los precedentes históricos que sirven de preliminar á su leyenda, que es preciso apurarla en febriles momentos, porque no hay párrafo que no excite á seguir leyendo hasta encontrar el desenlace, que es la consecuencia de las premisas sentadas y antecedentes demostrados, ó sea, que «la tierra de Alaba tuvo la dicha de ser la cuna de la excelsa reina doña María y el amparo y la libertadora de su glorioso hijo Alfonso el Casto».

El Sino de los Velas es la tercera leyenda que se encuentra en la última obra de Arcaya; y es tal el lujo de detalles con que la esmalta, y tan vivo y elocuente el lenguaje con que la engalana para terminarla en una solución tan feliz y seductora para quienes no quieren ver la vida sino á la luz de la fe cristiana, que no tememos equivocarnos al creer que es una de las más inspiradas y brillantes que han salido de la correcta pluma del distinguido escritor alabés.

No es posible continuar analizando las bellezas de la producción histórica y estética en alto grado del docto catedrático, en quien las ciencias físicas y morales encuentran un intérprete genuino y un propagandista entusiasta; porque tal trabajo traspasaría los límites de un artículo como el que trazamos al correr de la pluma; pero hemos dicho lo bastante para realzar el mérito de las «Leyendas alabesas» que son á la vez que fiel trasunto de esos hechos ignorados en la vida de aquella región, un testimonio, elocuentísimo del talento y del patriotismo de quienes como Díaz de Arcaya, á quien felicitamos ardientemente, engrandecen y abrillantan la literatura española.

JUAN CANCIO MENA.

CURIOSIDADES BASCONGADAS



AZCARRAGA Y SAGASTA

Muchos son los políticos españoles que llevan apellido bascongado, como oriundos que son de este país.

Entre estos se hallan los dos que encabezan estas líneas y que son por hoy las dos figuras más salientes de la política española.

Sabido es que las terminaciones bascongadas *eta* y *aga* indican «abundancia» de lo significado por la palabra á que se une. Así de *Zumar* «olmo» se hace *Zumarraga* «olmedal, de *Ira* «helecho» se hace *Iraeta* «helechal».

De la misma manera de *Azcar* que significa «arce», (Acer campestre L) se forma *Azcarraga* «lugar de arces» ó «arcedal».

Según la ortografía bascongada debiera escribirse *Azkarraga*.

De *Sagar* «manzana» hacemos *sagaseta* ó *sagasta* que significa «manzanal». En la palabra *sagasta* derivada de *sagar*, se efectúa además la permutación de *r* en *s* y lo mismo sucede en la voz *sagasti* que también significa «manzanal» pues de no efectuarse tal permutación, diríase *sagarti* que nunca se dice.

Esta permutación es muy común en bascuence y así vemos que de *Inchaur* «nogal», se dice *Inchausti* «nocedal» y no *Inchaurti*.

M.

